

Plácido Domingo da vida al rey de Babilonia

A sus 75 años, el español canta su octavo papel como **barítono, su nuevo rango vocal**. Protagoniza 'Nabucco', que el Met transmitirá en Colombia.

El 28 de septiembre de 1968, promediando las 7 de la noche, el tenor español Plácido Domingo conducía a toda velocidad por la West Side Highway de Nueva York. Ignoraba semáforos en rojo y señales de tránsito, al tiempo que calentaba sus cuerdas vocales para la maratón operática que tenía por delante.

La urgencia se debía a que unos minutos antes el director general del Metropolitan Opera de Nueva York, Rudolf Bing, lo había llamado para decirle que iba a tener su debut en la prestigiosa casa de ópera en poco menos de una hora, ya que el tenor italiano Franco Corelli, cantante titular de la pieza *Adriana Lecoureur*, canceló su participación por una enfermedad.

"Llegó al teatro a tiempo pero enojado, estaba convencido de que Corelli había cancelado a propósito en el último minuto con el fin de arruinar el debut de un rival joven y muy prometedor quien, asumí erróneamente el italiano, estaría cansado de cantar la noche anterior y ensayar esa misma tarde", recuerda la escritora Helena Matheopoulos en el libro *Plácido Domingo: My Operatic Roles*.

Más allá de los accidentes, esa función marcó el comienzo de una destacada trayectoria del español en el Met, en la que ha interpretado cerca de 50 papeles y protagonizado más de 650 funciones.

Hace varios años, y emulando ese atrevimiento de la noche de su debut, Do-



Aunque en los comienzos de su carrera Plácido Domingo cantaba algunos papeles de barítono en México, solo fue hasta sus 69 años que empezó a especializarse en este rango vocal. Archivo particular

Funciones

Mañana, 1 p. m. En diferido: 4 de febrero, 12 m. Salas de Cine Colombia de Bogotá (Andino, Avenida Chile, Unicentro, Gran Estación y Centro Chia), Cali (Palmetto y Unicentro), Medellín (Santafé), Bucaramanga (Cacique), Barranquilla (Buenavista) y Cartagena (Bocagrande). Informes en el teléfono (1) 404-2463 y en www.cinecolombia.com.

para los tenores-, ahora encarna a Nabucco, rey de Babilonia, que decide atacar la ciudad de Jerusalén y destruir su templo sagrado. Es un rol que además de la exigencia vocal también requiere presencia dramática, ya que en un punto de la historia Nabucco empieza a enloquecer y decide irse a vivir a los bosques.

Esta es una de las piezas de Verdi que logró mayor repercusión social gracias

a momentos como el coro *Va, pensiero*, en el que los judíos exiliados claman por su tierra ultrajada.

Nabucco también significa una nueva colaboración del cantante español con otra leyenda del Met, James Levine, quien en abril del año pasado renunció a la dirección musical del escenario.

A pesar del retiro, Levine sigue conduciendo algunas óperas, sobreponiéndose a sus problemas de salud -sufre de párkinson y una lesión en la médula-, que lo obligan a dirigir en silla de ruedas.

Domingo (75 años) también ha superado varias enfermedades en los últimos años (un cáncer de colon y una embolia pulmonar) pero aún ve lejano el retiro. Por su edad, se le ha dificultado alcanzar las notas agudas que caracterizan a los tenores, es por eso que eligió este camino como barítono.

Es un registro que había tocado superficialmente en el inicio de su carrera, cuando cantó algunos papeles en México, pero ahora lo ha profundizado, especializándose en el repertorio de Verdi, con piezas como *Rigoletto*, *La Traviata* y *Simón Boccanegra*.

Hay algunas voces en el circuito especializado que han sugerido que tal vez sea el momento de que Domingo y Levine digan adiós a los escenarios, pero el resultado reciente de *Nabucco* parece presentar otras alternativas.

"En la ópera, Nabucco canta: 'Que vergüenza ha caído sobre mí en mi vejez'. Bueno, nada de eso se puede decir aquí para los triunfantes Domingo y Levine", escribió el crítico de *The New York Times* Zachary Woolfe.

De hecho, Domingo no solo actúa en el Met arriba del escenario sino que lleva más de 150 presentaciones en el foso, dirigiendo la orquesta de esta casa de ópera. En esta temporada, por ejemplo, conducirá *Don Giovanni*, que se presentará en abril.

En Twitter: @hol.cozta

La revolución y el teatro



Sin telones

Alberto Sanabria
Crítico de teatro

Hace 100 años se estaba gestando uno de los principales hechos de la historia de la humanidad: la Revolución rusa, que se desarrolló entre febrero y octubre de 1917 y culminó con la instauración del gobierno bolchevique en reemplazo del caído régimen zarista.

Es interesante ver cómo a partir de ese momento se dio una curiosa relación entre el poder y las artes, especialmente las escénicas, en la medida que jugaban un papel fundamental como estrategia de educación dentro de la nueva ideología y moral soviéticas. En la naciente federación todos los teatros pasaron a ser gestionados por el Estado y el Gobierno pasó a controlar los contenidos que debían estar enfocados en hablar de la felicidad en la nueva Rusia.

De hecho, parece que en los años treinta, el mismo dictador José Stalin, gran amante de esas artes, se ocupaba de escribir las críticas que aparecían en *Pravda*, el periódico oficial. Por ello una crítica adversa era para temblar, como le sucedió a Shostakovich quien desistió de seguir componiendo para ballet a raíz de una de esas críticas que lo acusaba de presentar una imagen falsa de los campesinos.

Por otro lado, el Estado no ahorra esfuerzos para sostener los teatros, las compañías, las escuelas, los centros de investigación y los artistas. Eso permitió que creadores tan importantes como Meyerhold y Mayakovsky lograran desarrollar su trabajo con sueldo oficial, en la medida que se presentaran como amigos del sistema, hasta que caían en desgracia.

Meyerhold pudo desarrollar sus investigaciones sobre la biomecánica, tanto en el arte del actor como en el montaje, mientras pregona que el arte debía ser sencillo y directo para llegar a todas las masas. Pero, cuando se opuso al realismo socialista, corriente impuesta por decreto, su trabajo fue clasificado como alienante y en una purga estalinista fue fusilado en 1940. Solo 15 años después, cuando murió el dictador, su nombre fue reivindicado.

sin telones@hotmail.com

Cartagena suena a música clásica

Con el concierto *'La vía francesa'*, interpretado por la orquesta Les Siècles, hoy comienza la programación del Festival Internacional de Música de Cartagena. El recital, que tendrá obras de Debussy, Ravel y Rameau, se realizará a las 7 p. m. en el Teatro Adolfo Mejía, Plaza de La Merced n.º 38-10. Boletas desde 99.000 hasta 249.000.



Regresa a Bogotá el 'Pinocho' moderno

En un tiempo en el que el público dejaba de frecuentar las salas de teatro en Francia, el dramaturgo Joël Pommerat decidió volver al origen: los clásicos.

"Hizo nuevas versiones sobre tres historias, *Capriccio Rosso*, *Pinocho* y *Cenicienta*. Logró volver a llevar al teatro a la gente de todas las edades con historias que conocemos todos, tanto los que son muy jóvenes y están comenzando apenas a leer, como los que crecimos con esta literatura", le dijo la actriz y direc-

tora Fabiana Medina a EL TIEMPO en una entrevista pasada.

Con su colectivo Mukashi Mukashi, la actriz montó una versión del *Pinocho* de Pommerat que se presenta de nuevo desde hoy en el Teatro Jorge Eliécer Gaitán, de Bogotá.

Funciones

Desde hoy hasta el domingo, 11 a. m. Teatro Jorge Eliécer Gaitán, Carrera 7.ª n.º 22-47, Bogotá. Informes: 379-5750. Entrada gratuita para niños. Adultos, 15.000 pesos.

Esta es una relectura moderna del cuento de Carlo Collodi, en el que se conserva esa metáfora sobre la honestidad de la marioneta convertida en niño, pero sus escenarios y situaciones se trasladan a un ambiente contemporáneo.

Con este proyecto, Medina obtuvo la beca de creación del concurso distrital de estímulos de Idartes. La actriz contó que pensó en presentar también propuestas sobre las otras dos obras de Pommerat pero finalmente se decidió por *Pi-*



Además de traducir el texto original, Fabiana Medina también dirige el espectáculo y hace el papel de la narradora. Archivo particular

nocho porque sintió que transmitía un mensaje universal y podía hablarle a la juventud de hoy.

"... Me permitía presentar la obra con los universos que me gustan, que son los de la fantasía, alejarme del realismo", dijo Medina.

La puesta en escena está llena de recursos escénicos, no solo de la escenografía que cambia con rapidez, sino del manejo de luces que enfatiza el peso psicológico del relato. También hay un acento especial en el trabajo de máscaras, una técnica en la que Medina se especializó gracias a su trabajo con el Teatro Malandro de Suiza, dirigido por Omar Porras.

Además de traducir el texto y de dirigir el montaje, la actriz también es la narradora de la historia.